

ENSAYO

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS LIBROS?

¿Son útiles los libros?, se pregunta el escritor Edward Morgan Forster (Inglaterra, 1879-1970) en una de las tantas charlas que durante casi tres décadas brindó en la BBC y de las cuales la editorial Alpha Decay ha seleccionado y agrupado treinta y una bajo el título de «Algunos libros». Treinta y una charlas (en total fueron alrededor de 150) en las que el autor de novelas como «Maurice» y «Pasaje a la India», que se dirigía a los oyentes de la radio pública británica en un tono ameno, cercano, hablaba, precisamente, de libros.

Seleccionadas y traducidas por Gonzalo Torné (autor también del prólogo), en estas conversaciones el escritor inglés escoge un estilo nada pretencioso, divulgativo sin ser aburrido, claro pero no erudito para recomendar autores, para hablar de libros y de lecturas. La biblioteca que ofrece es, además, bastante amplia y en ella cabe de todo: desde poesía hasta ensayo, filosofía, novelas y también obras comerciales. Obras de Shakespeare, de James Joyce, de Jane Austen, de Stefan Zweig, de Kipling, de Bertrand Russell, de Mark Twain y de tantos otros autores de los que Forster habla con entusiasmo y placer.

Forster, refiere la escritora Zadie Smith en el epílogo que acompaña la edición de «Algunos libros», era entonces un escritor famoso, reconocido por sus lectores, un autor que gozaba de cierta popularidad. Pero en estas emisiones radiales mostraba su faceta no de intelectual, sino la de lector atento, «sin pretensiones académicas», dice Zadie Smith, un lector generoso con sus oyentes, a quienes les transmitía con simpleza y entusiasmo, no solo el amor por la lectura, sino cuestiones relacionadas también con la literatura y con la vida. Todo en un tono, afirma Gonzalo Torné, «capaz de transmitir ideas complejas en un estilo sencillo, sin pedanterías ni guiños para entendidos».

Diego GÁNDARA



«ALGUNOS LIBROS»
E. M. Forster
ALPHA DECAY
312 páginas,
23,90 euros

«BEST-SELLER» INTERNACIONAL EL ASESINO ERA EL HOMBRE DEL SACO

Ilaria Tuti triunfa con una obra con una atípica investigadora y un criminal con aires de artista



«FLORES SOBRE EL INFIERNO»
Ilaria Tuti
ALFAGUARA
352 páginas,
19,90 euros

La autora friulana Ilaria Tuti debuta con una intriga policiaca que ha saltado la frontera italiana. «Flores sobre el infierno» se acoge a la «intriga rural» protagonizada por una detective que encaja en la caracterología del investigador problemático: Teresa Battaglia es una «profiler» sesentona, enferma y cascarrabias obsesionada por los asesinos en serie, con un ayudante novato a quien martiriza por su mal genio y sadismo pedagógico.

Con una intriga compleja, la novela se desliza como un trineo por un eslabón de nieve a toda virolla. Y no descarrila porque dentro de su heterodoxia se ajusta, paradójicamente, a los clichés al uso de la novela negra rural. A saber: una mujer policía cuyo modelo es Marge Gunderson (Frances MacDormand) en «Fargo» (1996), y un fantasmal asesino en serie que habita los Alpes nevados y que ritualiza sus asesinatos disponiéndolos como instalaciones de arte contemporáneo. El porqué los detectives

«posmo» son seres problemáticos podría encontrarse en el ascenso de los crueles asesinos sin rostro de Mankell, que han acabado por ocupar el lugar protagonista, imponiéndose por encima del detective. Se diría que el avance de la ciencia forense y el grandioso desorden mental del delirante investigador, convertido en el otro del criminal, la contrafigura del «serial killer», su yo irracional que desafía a la criminalística.

Evolución de la novela negra

Si la racionalidad propició la figura del detective (Dupin, Sherlock Holmes), la medicina forense lo ha devaluado a figura subsidiaria del criminal, que se debate entre la instalación artística y el apropiacionismo que fusiona arte y vida, o muerte. Muy bien expuesto por Ilaria Tuti en este libro con su intrahistoria del nazi y los niños cautivos y el criminal que se comunica mediante una simbología primitiva. La historia no



SOBRE LA AUTORA
Escritora novel que ha logrado triunfar en Italia y en la Feria de Fráncfort ante los edictos europeos. Esta obra pronto será una serie de TV con una sesentona Teresa Battaglia como atípica heroína

IDEAL PARA...
lectores necesitados de un buen chute de emociones fuertes e historias desgarradoras

UN DEFECTO
El tono melodramático de algunos capítulos

UNA VIRTUD
El morboso mundo literario que la autora crea en el pueblo de su infancia, repleto de historias ocultas

PUNTAJUICIÓN
8

deja de ser un cuento de hadas «desplazado» en el que el asesino es una variante del hombre del saco. Hasta los años 90, la novela negra discurre por los cauces convencionales. El detective se enfrentaba a un crimen y lo resolvía, restaurando el orden social. A partir de Chandler y Hammett, la bruma envuelve un orden social en el que están involucrados asesinos y magnates, policías y jueces. El detective, buscando a un criminal, pone patas arriba el estanque dorado corrupto.

Si, es el asesino en serie quien desplaza al detective. En «El silencio de los corderos» (1991), un detective vive atrapada en un horroroso mundo interior; incapaz de atrapar al asesino sin la guía de un criminal hiperbólico. Un ser tan poderoso literario y cinematográficamente que desplaza al detective a una posición subsidiaria, apabullado por la preponderancia de la ciencia forense. La novela refleja ese cambio: mujer policía enérgica pero atribulada; un homicida que «instala» a las víctimas en un escenario metafísico para que el detective lo interprete como hermeneuta y entable un «diálogo» con ese monstruoso ser y lo libere del horror que lo habita. Es así como Tuti consigue una obra de intriga de morbosa belleza poética: el encanto del mal.

Lluís FERNÁNDEZ

MEMORIAS VICTORINA DURÁN, NO SE OLVIDEN



«MI VIDA»
Victorina Durán
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES
877 páginas
(3 volúmenes),
54 euros
(3 vol.)

Recientes publicaciones y documentales han rescatado de un relativo olvido al grupo de mujeres pertenecientes a la Generación del 1927 que serían conocidas como «Las sin sombrero», porque mostraban a cabeza descubierta la afirmación intelectual de su condición femenina. Maruja Mallo, Marga Gil, María Zambrano, Rosa Chacel... En esa línea de justa recuperación, la Residencia de Estudiantes publica por primera vez la autobiografía de la pintora, escenógrafa y figurinista Victorina Durán (Madrid, 1899-1993), en modélica edición a cargo de Idoia Murga Castro y Carmen Gaitán Salinas. Bajo el laconico título general de «Mi vida», se agrupan tres volúmenes: «Sucedío», «El rastro» y «Así es» —que dan cuen-

ta autorreferencial de una trayectoria artística y personal marcada por la estética vanguardista de imaginaria surreal, su asumida condición lesbiana en el marco de una restrictiva moral, la adscripción liberal que la llevaría al exilio en Buenos Aires tras la Guerra Civil y su esporádico regreso a España en 1949 y definitivo afincamiento en 1980.

El arte del Rastro

Así, destacan en estas páginas el descubrimiento de su vocación artística y la formación académica, la asunción explícita de la sentimentalidad homoerótica, una carrera profesional vinculada a las mejores compañías teatrales de la época, su participación en el selecto Lyceum Club y la descripción pormenorizada del Rastro madrileño, donde encontraría ideas y materiales para sus creaciones escenográficas.

Desfilan por estos volúmenes Margarita Xirgu, García Lorca y Salvador Dalí, componiendo un friso cultural que, como la obra de la propia Durán, aunaba la modernidad vanguardista con la



SOBRE LA AUTORA
Destacada integrante, como pintora, escenógrafa y figurinista, de la Generación del 1927

IDEAL PARA...
Conocer en profundidad la personalidad estética de esta sobresaliente artista plástica

UN DEFECTO
Ninguno apreciable en esta obra clásica

UNA VIRTUD
La honesta sinceridad de este introspectivo ejercicio autobiográfico

PUNTAJUICIÓN
10

admirada deriva popular. Estas singulares memorias observan un tono de curiosa narratividad novelesca, abundando en descripciones ambientales, jugosos diálogos y detalladas anécdotas más allá de la puntual concreción de hechos y situaciones. Hallamos a la vez una afinada meditación sobre la función social del artista, combinando la calidad con la divulgación. Y es este también el relato de una lucha por la independencia intelectual femenina, por la reivindicación de una preterida identidad social; sin olvidar el sentido de una solidaria «otredad», que da sentido a toda una obra y relevancia a una vida: «No quisiera morir sin hacer un poco de cualquier cosa en beneficio de alguien». Esta autobiografía rebosa calidad literaria, testimonialismo histórico y la exquisita sensibilidad que expresaba el epitafio de su autora: «No sé si habré dejado de amar por haber muerto, o si habré muerto por haber dejado de amar».

J. FERRER